



Universidad Mexicana

Campus Izcalli

**El efecto Pigmalión en la
enseñanza de las matemáticas.**

**Hebe Dolores Barroso León
Julio 2017**

“Otorgo los derechos a la UNIVERSIDAD MEXICANA “UNIMEX”
para que sea publicado este documento en la página web institucional”

Pigmalión, personaje mitológico de la Grecia antigua. El mito cuenta que este personaje realizaba esculturas femeninas para compensar la falta de una mujer en su vida. Se obsesionó con Galatea, una de sus esculturas, tratándola como si fuera una mujer real, como si tuviera vida. Después de un sueño de este rey, la escultura cobra vida cuando Afrodita, al ver el amor que Pigmalión sentía hacia su obra, decide darle vida.

De este mito surge el efecto Pigmalión que se refiere a la relación que existe entre lo que una persona piensa de otra y cómo este pensamiento influye en el desempeño de esa segunda persona. En la docencia, puede ejemplificarse cuando un docente se forma expectativas sobre sus alumnos.

El efecto Pigmalión supone por tanto, que las expectativas y previsiones de las personas adultas afectan la manera en que se conducirán los aprendices al estudio, que para este artículo en específico, se tratará de las matemáticas.

Las matemáticas son reconocidas como ciencia exacta, implícitas en todo cuanto nos rodea. Socialmente esta idea se refleja en la constante interrogante: ¿Para qué sirven las matemáticas?, a la que sin pensarlo, la mayoría resuelve con decir “que no te robarán en la tienda y te darán bien el cambio”. Respuesta que solo da lógica al estudio de la aritmética elemental pero, ¿qué hay de la geometría, el álgebra, la trigonometría –o geometría analítica–, sin mencionar al cálculo integral o al diferencial?

Este tipo de respuestas solo reflejan el escaso conocimiento y dominio social de dicha ciencia (dentro de la cual se encierran muchas respuestas a las más simples interrogantes de la existencia humana).

¿Qué relación se esconde entre dicho efecto y las matemáticas?, ¿qué consecuencias trae al aprendizaje de las matemáticas el efecto Pigmalión?, ¿quiénes son los sujetos que ejercen tal efecto en los estudiantes?

Las respuestas para este trabajo serán tratadas desde la siguiente tesis:

El maestro de matemáticas está predispuesto al bajo rendimiento de sus alumnos en la ciencia matemática y/o carece del dominio de dicha ciencia, depositando la responsabilidad del nulo aprendizaje a sus alumnos.

En los Planes y Programas de Educación Básica (preescolar, primaria y secundaria), el enfoque de las matemáticas maneja tres líneas de acción: desarrollar habilidades, promover actitudes positivas y adquirir conocimientos matemáticos.

En este último se hace referencia a la necesidad de la enseñanza de la disciplina sin esperar tener pequeños matemáticos sino de lograr una cultura matemática significativa y funcional . Dicho de otra manera, el aprendizaje de las matemáticas no es más que deductivo-analítico, lo cual no debería significar para el alumno una

situación compleja, pero sí para el maestro, pues en la educación básica pocos son los que conocen y dominan la raíz del algoritmo.

Aunado a esta premisa, las “etiquetas” que suelen colocarse en los distintos estudiantes no ayudan a permitir el libre y auténtico desarrollo de su intelecto.

¿Cómo es que una “etiqueta” afecta el desarrollo de un estudiante?, ¿cómo se convierte en una profecía?

Precisamente, la predisposición de un maestro ante el desarrollo de un estudiante hace que la planificación de las actividades y los ejercicios, así como las actividades desafiantes sean de menor exigencia y limiten, de esta manera, los alcances cognitivos para el entendimiento de la ciencia matemática.

Entonces la mayor responsabilidad recae en la figura docente, pues en primer lugar es él quién coloca la “etiqueta”, el adjetivo calificativo de que un alumno no podrá resolver algún problema mayor y además es el encargado del análisis de tareas a presentar en clase. Pero no solo es el rendimiento del alumno, es también la propia perspectiva del maestro de las matemáticas; es decir, mientras a la sociedad no le sea significativo el conocimiento adquirido equiparable a la calificación otorgada, las matemáticas seguirán siendo vistas como un conjunto de pasos complicados y poco funcionales, delegando al maestro la total responsabilidad del desarrollo de la inteligencia lógico- matemática, y así éste, desde su perspectiva, irá determinando el nivel idóneo y posible en el desarrollo del estudiante.

Es preciso mencionar que es el maestro quien se amolda a un grupo, y no de manera contraria. Es importante respetar, valorar y comprender esas diferencias, atender a un grupo, conformado por individuos, y es una labor difícil, no imposible, pero sí muy necesaria.

Al tomar en cuenta lo anterior se puede lograr un ambiente de confianza, respeto, y sobretodo, seguridad que permitirá condiciones adecuadas para lograr aprendizajes efectivos en los jóvenes. Como menciona Bruner: “El ambiente necesario para que se dé un aprendizaje por descubrimiento debe presentar al educando alternativas para que perciba relaciones y similitudes entre los contenidos a aprender. Bruner sostiene que el descubrimiento favorece el desarrollo mental, y que lo que nos es más personal es lo que se descubre por sí mismo...En esencia el descubrimiento consiste en transformar o reorganizar la experiencia, de manera que se pueda ver más allá de ella. Didácticamente, la experiencia debe presentarse de manera hipotética y heurística antes que de manera expositiva.” .

Al ya mencionar los valores de respeto, confianza, queda fuera el uso de adjetivos calificativos que “etiqueten” a nuestros alumnos, cerrándole las filas al efecto Pigmalión.

Bibliografía:

- Bixio, Cecilia. Enseñar a aprender. Construir un espacio colectivo de enseñanza-aprendizaje. Homosapiens. Ed. 2002.
- Libro para el Maestro de Sec. Matemáticas. 2011, SEP, pág. 19.
- Maldonado Osorio, Gonzalo. Universidad de la Salle. Oficina de Docencia. Colombia.

